

El Confital (Gran Canaria): una prospección etnográfica

Paulo González[†]

Universidad Rovira i Virgili, Grup de Farmacología Urbana

Resumo: Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre movimientos sociales en las Islas Canarias aun en realización. Desde una perspectiva política y relacional indaga en el proceso de desalojo que se encuentran viviendo algunos grupos categorizados como poblaciones marginales de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. El desplazamiento y reubicación de los grupos estigmatizados es derivado de las actividades especulativas relacionadas con elementos macrosociales como es el turismo, factor preponderante en la economía del archipiélago. De esta forma este estudio analiza las relaciones de poder articulando las representaciones sociales de los grupos con los discursos y prácticas de los mismos. Así mismo, el estudio diacrónico permite reconstruir las trayectorias sociales de los individuos y del barrio como miembro social activo, más concretamente en las movilizaciones sociales que éste ha generado. Este es un estudio etnográfico que implementa técnicas combinadas de entrevistas semidirigidas y observación participante.

Palavras chaves: Desalojo; Marginación social; Ciudad; Turismo; Economía; Movilización social.

Abstract: This paper belongs to an ongoing investigation about social movements in Canary Islands. From a politic and relational approach this line researches in the re-colocating process of marginal groups in the city of Las Palmas de Gran Canaria. This process is derivated from speculated actions related to macrosocial elements as turism. Thus, this paper analyzes power relations articulating social representations with discourses and practices of the group. Also, the diacronic perspective allows to reconstruct social trajectories from subjects and the quarter like an active social member in social mobilization process. This is an ethnographic research that implements combined qualitative techniques guided interviews and participant observation.

Keywords: Eviction; Social alienation; City; Turism; Economy; Social movement

[†] E-mail: paulperrimo@hotmail.com

Introducción

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria vive un momento de cambio relacionado con diferentes dinámicas sociales que se manifiestan en desplazamientos poblacionales dictados por las políticas públicas. En verano de 2003 la situación de grupos humanos que residen en barriadas chabolistas es incierta lo que está provocando diversas consecuencias para éstos. Este estudio profundiza en estas dinámicas y revela las experiencias de estos actores sociales, normalmente asociadas a consumo de drogas y marginación, como es el caso del barrio del Confital.

Este trabajo muestra que la representación social negativa de esta barriada responde a intereses de la hegemonía sociopolítica de la ciudad de Las Palmas de G.C. Tal representación no está constituida en su base por la consecución de dichos intereses sino por problemas sociales a veces muy difíciles de superar por parte de los implicados en tal construcción. Es en esta articulación de los problemas que afectan a unos y los intereses que mueven a otros, que se construye la representación social del fenómeno, que perdura en el contexto sociocultural y que irá orientando la participación y prácticas de los ciudadanos en una determinada construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 1988). En este caso, como en muchos otros, en el que existe una relación con sustancias farmacológicas ilegales, es el modelo dominante surgido de esta construcción social el que orienta con más fuerza la intervención sociopolítica en las barriadas de chabolas y en los procesos de integración social de los grupos que en ellas cohabitan.

Hemos adoptado una perspectiva en la que el barrio no quedara excluido del contexto total de la ciudad sino registrar el momento de transformación urbanística que esta viviendo la ciudad de Las Palmas en su relación con el espacio donde se erige este núcleo de chabolas, así cómo lo que refiere a los contingentes de chabolistas y su nueva ubicación. Por añadidura, estos movimientos de poblaciones, normalmente hacia la periferia de las ciudades, no sólo tienen repercusiones para los que son desterritorializados sino para aquellos agentes

sociales que comienzan a funcionar como grupo de acogida.

Se ha optado por una exposición del material recogido en las entrevistas y en las observaciones por temas separados, previamente de una aproximación geográfica y urbanística, de la barriada¹.

Aproximación

El barrio del Confital se sitúa en el norte de la isla de Gran Canaria, concretamente en el litoral de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en la zona llamada La Isleta. Éste toma el nombre de la bahía que forma junto con La playa de Las Canteras, "La bahía del Confital". La isla consta de un istmo de arena, que en épocas de mareas grandes separaba La Isleta - por lo que recibe el nombre -, sobre el que se construyó la ciudad cuando comenzó a crecer, a partir del primer cuarto del siglo XX. Hoy en día, el istmo es un conglomerado de edificios, casas, naves industriales y gruas, que une con la anteriormente citada Isleta, delimitada como zona militar, (con alambrada incluida) y con el puerto, ya muy diferente de lo que era, a causa de su conversión como importante escala comercial entre Europa y América. La población del barrio es proletaria con bajo nivel cultural. En su mayoría se dedican a trabajar fuera del barrio como pintores, algún albañil. La situación del barrio ofrece al residente la oportunidad de hacer algo que no se puede hacer en otras partes de la ciudad, actividades que terminan creando una diferencia, algo que nos comenta un informante:

"Yo nací en la calle Luján Perez (La Isleta) y haré unos 41, 42 años que me fui pa'l Confital, estuve allí atrás viviendo un fleje de años, luego pegué a trabajar atrás en la factoría de salazones y allí me pegué toda la juventud como quien dice hasta ahora, 56 años y ahí metió hasta ahora mismo que llevo en el confital, y aquello es..., que te voy a decir yo, un mundo distinto al de afuera, se vive tranquilamente, estás a tu aire, no es igual que en la capital porque la capital es..., allí puedes estar tranquilamente, tú con tus bermudas, tu pantaloncito corto, tus bañitos, irte a pescar, porque es un sitio de pesca, te pasas un buen rato... si no quieres pescar, te vas a la-

piar, (coger lapas)... tus asaderos con un par de amigos y lo pasas de puta madre... lo que hay allí es... En la capital, estás fatal, pacá, pallá,... como hecho porvo,... por lo menos allí te distraes,... vas a pescar te pasas el día pescando o se juntan par de amigos, ¿te tomas un par de copitas? Ven-ga,... te pones a jugar a la baraja, al domi-no, pasamos el rato, y así es la vida, tranquilidad, tranquilitos, ... no es como aquí en la capital, aquí es un desastre, no sabes ni pa' donde ir, aquello es un mundo distinto que fuera..."

La playa de Las Canteras, tan unida al Confital - y al mismo tiempo tan separada - con su correspondiente avenida, se puede interpretar como el "desastre", "la capital", a la que hace referencia el informante. En esta zona se ha generado en cuestión de tres décadas un circuito importante para la economía de la ciudad, creando a su vez una preocupación estética reafirmada con la reciente construcción del Auditorio Alfredo Kraus, símbolo de la "nueva" burguesía en el poder.

Contemplando las transformaciones socioeconómicas que provoca la llegada del turismo de masas a las islas, existe una "tendencia a la homogeneización de la vida social, (...) que para muchos autores significa la victoria de lo racional, lo manipulativo, lo impersonal y lo individualista sobre lo simbólico, lo emotivo, lo personal y lo colectivo" (Galván 1987:34). Algo que se traduce de forma concreta en los desalojos de población pertenecientes a clases sociales más desfavorecidas. La revalorización del suelo en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria provoca procesos de especulación importantes que permiten entrever algunas tramas políticas. Este es el lugar donde el Barrio del Confital juega su papel en relación con el resto de la ciudad. El terreno sobre el que están construidas las chabolas pertenece a familias terratenientes, por lo tanto nos referimos a asentamientos poblacionales en terrenos ocupados de forma ilegal. La existencia de las "Cuevas de los Canarios", asentamiento aborigen en la zona, problematiza aun más el destino de la zona. Estas cuevas han sido declaradas como Bien de Interés Cultural², y es uno de los puntos clave para los que los grupos nacionalistas apuesten por la defensa de la zona habiendo propuesto para ello

una alternativa a la ofrecida por el Ayuntamiento. Uno de los grupos nacionalistas AMAGA (Alternativa Maga Nacionalista), hacen una clara defensa de la conservación de la memoria del pueblo canario, haciendo una propuesta de tipo museística para las cuevas. Desde hace unos años, este grupo celebra en las "Cuevas de los Canarios", el Beñesmen, fiesta aborigen donde se recogían frutos y que significaba para los pobladores prehispánicos el comienzo de un nuevo año. Ésta se celebraba el 15 de agosto, mitad del año occidental y en ella se realizaba la ofrenda ritual al dios Alcorán o Alcorac, según diferentes textos etnohistóricos. Este tipo de prácticas llevadas a cabo por este grupo de actores sociales, nos puede ayudar a la comprensión del fenómeno que suscita la desaparición de las chabolas y la reconstrucción de la zona, pues, el problema supone la construcción de un hotel en las laderas de la montaña que provocaría una grave pérdida relacionada con la necesidad de salvaguardar la memoria colectiva del "pueblo" a través de restos arqueológicos.

Otro grupo de carácter independentista, AZARUG, incluidos en el M.L.N.C. (Movimiento de Liberación Nacional Canario), también actúa en defensa de la zona. Una de las premisas con las que actúan es la valoración negativa del caciquismo en el que se encuentra Canarias actualmente, con el que se debe acabar para que pueda realizarse el proyecto de "Canarias libre y para los canarios". Apostando por un activismo más cerca de la calle, con pintadas y pegatinas sobre el fenómeno de la desaparición- desalojo- reconstrucción de la zona eligen como objetivo "crear una conciencia" de las desigualdades vividas en Canarias a raíz de la conquista, manifestadas en el campo del turismo y la especulación. Otra de las asociaciones que se manifestaron en contra de la construcción del hotel es Ben Magec, un grupo ecologista que junto con los dos anteriormente citados han creado una "Plataforma de Defensa del Confital". Correspondiente a las movilizaciones sociales encontramos otra plataforma llamada Iniciativa Ciudadana "El Confital es Nuestro", la cual se constituye:

"a partir de una inquietud y preocupación por el alcance de la actual política de desarrollo turístico y los desequilibrios me-

dioambientales y sociales que ésta provoca en nuestras islas en general y en particular en los pocos espacios libres que quedan en el municipio de Las Palmas de Gran Canaria. En nuestro caso, esta Iniciativa Ciudadana centra sus actuaciones y sus reivindicaciones en la oposición total al proyecto de urbanización del entorno de la playa del Confital, uno de los pocos espacios de costa libre aún de construcciones que quedan para disfrute de la población. Así, ajena a cualquier adscripción política o ideológica, y respetuosa con todas, esta Iniciativa sólo busca la actuación de la ciudadanía como sujeto, protagonista y destinataria de cuanto acontece en una sociedad democrática y participativa”.(extraído del manifiesto El Confital es nuestro, Diario de Canarias)

Como podemos observar el fenómeno del Confital, provoca diferentes reacciones entre los habitantes de la ciudad, creando movilizaciones en contra de una especulación cada vez mayor. Por esta razón, los procesos de desalojo aun no han sido llevados a la práctica de forma total. Actualmente el número de chabolas ha descendido. Durante la última etapa del trabajo de campo quedaban alrededor de 40, debido en parte al “Plan de Erradicación del Chabolismo”, puesto en práctica por el Gobierno en funciones, ofreciendo un paisaje mucho más desolado, en el que todavía puede verse las antiguas marcas que delimitaban el espacio que cada chabola ocupaba. El terreno visto así, crea una fuerte distinción entre los dos subgrupos que emergen de una lectura un poco más atenta. La delimitación a la que hacemos referencia está constituida por una separación que ha aparecido de forma espontánea, posteriormente a la destrucción de chabolas, un claro, un territorio de nadie que ha dejado al descubierto varios pequeños núcleos de casetas que albergan a los dos subgrupos: los consumidores de heroína y los no consumidores.

El Confital se presenta como un “decorado” que reproduce en escena un asentamiento que permite a los residentes separarse de la ciudad, y de esta forma, establecer unas normas sociales diferentes de las que parece crear la ciudad. La no necesidad de cumplir con las expectativas que manda el consenso social se puede interpretar co-

mo el eje fundamental para la “elección voluntaria” de residencia en el barrio. Sin embargo, ésta no es una proposición extrapolable a toda la población, ya que como hemos visto y el lector podrá inferir, los datos etnográficos referentes a núcleos de poblaciones “desatendidas” por la administración, aquellas relacionadas con las actividades más criminalizadas como la prostitución, el trapicheo, etc, muestran a un buen número de personas que llegan a adoptar tales prácticas y estilos de vida impulsados por una desregularización, que sobre todo, empieza por la variable económica, es decir, por no poder mantener una vida normalizada y el consumo de heroína (Pallarés, 1995.)

Historia de una ocupación y procedencia de la población

Los orígenes de asentamiento humano en el Confital se remonta como hemos visto a los antiguos pobladores de la isla, pero es a partir de la creación de una fábrica de salazón en la primera mitad del siglo XX que se supone de una población fija:

“aquello fue un par de puretillas, de pescadores, que tenían sus embarcaciones, iban a pescar y que se montaban allí sus tingladillos, sus casetas y luego se fue poblando cada vez más,... eso en el año 61, 62,... antes había pero salteadas, pocas, ... antes era una familia que llamaban los salineros, que tenían las salinas atrás, tenían su casa pero de piedra,... allá donde están las salinas, pero hoy no están atrás, están todos para fuera, aquí en la isleta hay montones...Ellos se marcharon en el sesenta y algo,...pero ahí nacieron , hijos nietos, de todo...”.

A los orígenes, se ha de añadir el proceso migratorio interno que sufrió la isla de Gran Canaria en la década de los años 60. Este movimiento provocó la llegada de contingentes procedentes del ámbito rural en busca de trabajo en la ciudad. El auge del turismo promovió una demanda del sector servicios en la zona, lo que se tradujo en un éxodo campo-ciudad para el que la ciudad no se encontraba preparada. Muchas de estas personas se instalaron en el Confital a la espera de vivienda en la Urbe capitalina:

“Cuando yo llegué había el doble o más

que ahora...fijate tu, que casi media Cruz de Piedra eran todos del Confital, que te digo yo antes,.. podía haber unas 500 chabolas, por lo menos, ... lo que pasa es que había de veraneo, y gente fija viviendo, ...hace por lo menos 30, 31,32 años de gente fija viviendo, por lo menos unas 300 o 400 chabolas, con cada caseta una familia”.

En la década de los 70 se construyen varios barrios donde se introduce a estos contingentes de migrantes, y se procede a la destrucción de las chabolas, ya que los terrenos que ocupan pertenecen a una familia de terratenientes. Aún así, la gente que había poblado el terreno durante una década decide volver para fabricar más chabolas, aunque algunos permanecieron como nuestro informante:

“Yo llegué al confital con 15 o 16 años, y ahora tengo 57, y de ahí que me marché,.. lo más que yo estuve fuera,... no llegó al año, porque después de que dieron casas en la Cruz de Piedra aunque yo no cogí casa y mi padre tampoco, estuvimos metidos dentro. En el 70 o 71 fue cuando la gente se marchó para la Cruz de Piedra, 32 años creo que llevan, pero después la gente volvió para montar las casetas de veraneo y así fue como se pobló otra vez, al año de haberse ido. Esta gente vivía en el Confital, quitaron las chabolas, les dieron la casa y muchos volvieron pero a montarla de veraneo, y otros que desde niño vivían atrás, les dieron las casas y luego se fueron de la isla y volvieron, no tenían donde vivir y se la montaron y ahí se han quedao,... te digo, es una cosa rara , el que vaya una vez se queda enganchao...”

Posteriormente a la reconstrucción del barrio la gente comenzó un proceso de empadronamiento con el objetivo de mantener el lugar de veraneo, en cambio otros lo hacían por necesidad. En los tiempos de la dictadura la vida en el Confital no se diferenciaba de cualquier otro barrio de la ciudad. Hasta la llegada de la transición democrática, el Confital parecía no ser un problema para las autoridades, ni existían problemas de especulación urbanística como los actuales. Los años 80 parecen pasar desapercibidos, a no ser por la llegada de la heroína al barrio a finales de década:

“La imagen del Confital empezó a cambiar con la puta droga, porque en el Confi-

tal nunca ha existió droga, existe droga de hace 10, 15 años pa’ca, droga hay en todos lados..., pero de droga dura, hará 10, 12 años, que se introdujo, porque en el Confital qué es lo que había, lo que se fumaba antes, hachís, congo y kifi... hoy en día todo el mundo, oh el Confital que van los drogadictos...”

El cambio político experimentado en el Estado Español en la década de los años 90, pone de relieve la creación de una imagen negativa del chabolismo en esta zona de la ciudad. De esta forma se ponen en marcha varias acciones de intervención sociopolítica, entre las que encontramos el “Plan de Erradicación del Chabolismo” en la isla de Gran Canaria, así como más recientemente, pasado el cambio de siglo “Plan de embellecimiento de Gran Canaria”:

“En los 90 con el PP, se mandaron a tirar las chabolas que existían para el veraneo, ...con el PSOE nunca se metieron, sólo ahora con el PP, el consejero de vivienda, quería arrasar con todo, arrasar con el Confital,...y la gente decía “nosotros nos vamos pero cuando den las casas”, los otros de veraneo ninguno quería casa, todos tenían casas, si iban a quitar el confital ellos se iban, sin empadronamientos y sin ná, ... y ahí se metieron, metieron tractores sin avisar, estaban vacías,... pues venga fuera, ...tiraron chabolas con gente que estaban trabajando y cuando tal, cuando se dieron cuenta no les quedó más remedio que una que estaba vacía pues cambiársela por otra, de gente que estaba vacía de veraneo”.

Relaciones sociales e identidad del barrio

El apoyo mutuo parece ser una de los elementos que distingue la vida de los chabolistas en el Confital. Las redes de intercambio (Lomnitz, 1985) quedan manifestadas en diferentes episodios que pude conocer gracias a conversaciones de tipo informal. Aunque actualmente el número ha descendido, se sigue manteniendo un grado de cohesión entre los habitantes que residen y que normalmente se reúnen en el bar local de reunión por excelencia en el Confital y que se erige como símbolo de la resistencia al desalojo, ya que como decían: “no lo pueden tirar porque es el local de la AA.VV”. En el relato se deja entrever una cierta nostalgia del pasado, de tiempos me-

jores para el chabolismo:

“Aquello era, desde la misma puerta de entrada que lo llaman el cabrón y los rodeos, todo era lleno de chabolas, hasta llegar a la misma alambrada atrás,... aquello era tanto o mejor que ahora, había más familias y era más tranquilidad que ahora, porque antes era todo el mundo conocido, dejabas la puerta abierta y nadie se te metía, había más problemas porque el agua costaba más en traerla, antes el mismo que trae la cuba, traía un camioncillo con bidones y de ahí llenábamos y el mismo pureta dice que tiene la cuba gracias a llevarle el agua al Confital, fíjate tú lo que ganó. Hoy en día no te dejan montar más casetas, pero antes tu llegabas y te montabas la caseta, y aparte estaba la gente que te ayudaba a montarla, se montaba en un dos por tres,... antes se ayudaba, antes el confital se ayudaban unos con otros, te digo, aquello era una familia, se llevaban todo el mundo bien”.

Para los residentes, entre ellos los niños, el hecho de vivir en el Confital ayuda a crear una fuerte identidad, la relación con el espacio se transforma en vínculo: *“Yo no me voy hasta que me echen”*; *“Orgullosa de vivir en el Confital, cuando muera le he dicho a mi hijo que tiren mis cenizas cerca del bar”*; *“No se vive mejor que en el Confital”*; *“Ser chabolista no es ninguna vergüenza, yo salto si me ofenden el Confital”*, son algunos de los comentarios que recogimos. La cuestión que parece emerger es, en opinión de los residentes, que el barrio crea una atracción a la que es muy difícil vencer. Dicha atracción, se simula entre un efecto de autenticidad para el que allí reside, algo que se ve sustentado por la construcción diferencial entre el significado atribuido a la vida en la ciudad y a la vida en el barrio:

“El confital es como si te faltara algo, sales para la calle y parece que te falta la respiración. El confital es una cosa que te llama, estás tú fuera trabajando en la calle, por ejemplo yo, salgo del confital si estoy trabajando en la calle y estoy deseando que llegue la hora de terminar para volver para atrás al confital, porque es una cosa que te llama, estás paquí pa la calle con los amigos y que vá yo me voy pa tras pa l confital que se pasa mejor, allí te desplomas, llegas de trabajar, pantalón corto y te pegas toda la noche sin camisa ni ná, es

otra vida,... yo toda la vida en mangas de camisa, si sales pa la calle tienes que llevar tu camisa puesta y aparentar lo que no eres, ¿por qué?”

Problemas del Confital

Anteriormente la representación era diferente, pero es justamente a mitad de los años 80, con la instauración de la heroína hasta el punto de crear un aura y colocar a el Confital en la categoría de leyenda Urbana, como uno de los núcleos de criminalización en la ciudad. Cabe decir, que la percepción social de las drogas en España, algo que ha venido a llamarse, el problema de la droga:

“constituye un problema social que se ha ido construyendo en España entre el período que va de finales del franquismo, hacia la mitad de la década de los setenta hasta finales de la década siguiente, cuando podemos constatar que ya forma parte del repertorio de los problemas básicos en nuestra sociedad, (...) el problema se desarrolla alrededor de un determinado paradigma de “la droga”: los conflictos (personales, sociales, políticos) que tendrán a la heroína y a los heroinómanos como protagonistas. (Romaní, et al, 2000).

Los problemas que caracterizan la situación del Barrio, son aquellos relacionados con la estigmatización social que sufre, además de los que derivan de situaciones de insalubridad, en cierto modo promovidas por el ayuntamiento debido al abandono con el que tratan al barrio y a sus residentes, la falta de equipamiento social y sanitario. Los camiones de basura han dejado de pasar y los contenedores supuestamente han sido retirados de la zona para ser limpiados sin que hayan sido todos devueltos, de ahí que las estrategias cometidas por los residentes pasen por la quema de basura en algunos de los claros que ofrece el terreno posteriormente a la destrucción de chabolas de gente que han marchado a casa de régimen de alquiler o a otros barrios con adquisición de casa inminente. La droga “dura” es el mayor problema del barrio, ya que funciona como fuente de atracción para diversos grupos de foráneos que sólo van al Confital para la compra y consumo de sustancias; que transforman el paisaje en un vaivén de personas, de idas y

venidas entre chabolas, de saludos rápidos, de ruegos entre algunos, de peticiones de limosnas, de ladridos de perro, de gritos, de insultos. Se llega a dar el caso de algunos que terminan por convertirse en residentes, cuando pierden el consumo normalizado y no queda más remedio que adaptarse a una vida donde el consumo es el axis de vida:

“Los drogadictos venían a comprar y marcharse, porque ahí no se quedaba ninguno, venían a fumar y marcharse, los que están ahí son de ahí pero los otros venían a fumar sólo,... Enganchaos hay par de matrimonios, gente que sí eran de afuera y que se han quedao ahí, pero no te creas que son muchos,... enganchaos son los 4 que hay pero los demás vienen a fumar y luego se marchan...”

Aunque como explica el informante, según su visión, parecen ser pocos los heroínómanos residentes, la imagen negativa es reforzada por el flujo constante de personas de aspecto descuidado que pasan por el camino o que encuentras detrás de casetas ocultándose y resguardándose del viento, junto a las que se puede encontrar en los alrededores de la entrada vendiendo objetos. A pesar de la estigmatización que sufre el barrio se intenta romper con el estigma ofreciendo una visión positiva de la gente del lugar:

“Droga hay por todos lados, te lo digo claramente,... lo que pasa es que la gente, dice,..., y el confital es un sitio tranquilo, te digo, vas por fuera y hay el doble o más de pleito que allá atrás... desde que tu coges amistad allí con un tío, ya tienes un amigote de cojones, ...cuando hay un asadero, eres el primero a quien invitan al tenderete y verás tu lo que hay, una playita tranquila.. una playita natural, allí no hay nada artificial, artificial son los que entran,... sí., sí, porque desde que ven aquello dicen, “oh y la gente fuera por ahí contando unas cosas y luego vienes aquí y ves...”, Coño ¿ y siempre le vas a estar haciendo caso a lo que dice la gente?”

En los primeros años la reacción negativa a la droga de algunos de los habitantes fue determinante para el abandono del Confital, al mismo tiempo que generó a la larga que algunos individuos se establecieran en la zona:

“La reacción de la gente cuando llegó la droga fue,...lo que pasa es que no puedes

decir nada, es normal,... que vas a decir tu que éste vende, aquel otro vende, ... la gente se mosquearon, dijeron ¿qué coño es esto?, ...muchos se marcharon por la puta droga, los que tenían niños chicospara no estar viendo esto, que si jeringuillas pa’ca, jeringuillas pa’llá, o caundo vieron que ya estaba la droga a fondo, fija, fija,... mucha gente se marcharon, cogían sus casetas, las abandonaron o se las daban a otros y se marcharon, no querían que los niños estuvieran viendo que si a unos pinchándose a otros fumando, ...pero no era gente del Confital, eh?, era gente de afuera la que venía... (...) venían a comprar o la traían de afuera, se la metían y después se quedaban ahí”

La elección del Confital como lugar de drogadicción parece ser clara:

“Elegían el Confital para venir a tomar, por una sencilla razón, porque es una playa que ha tenido poca vigilancia, porque allí no ha habido vigilancia ninguna, ni en los tiempos de Franco ha habido vigilancia, ahora porque les interesa por el rollo del terreno, porque si no, no había... lo que hay es una patrulla que baja como cualquier barrio cualquiera, un recorrido que hacen hasta la alambrada con su cochito y ya está, ...que yo creo que lo hacen para tomarse 4 copas, porque se pegan hasta una hora y allí no hay nada, 4 casetas,...”

Mantener hasta ahora el Confital como ha estado parece responder a unas exigencias de la ciudad, por lo tanto el barrio cumpliría una función de “cubo de la basura” donde introducir lo indeseable de la ciudad, con necesidad de entendimiento propio:

“Yo creo que les interesa a ellos, porque dirán, mientras tengamos a toda esa gente metida ahí dentro, no los tenemos por aquí por la capital, para mí que les interesa, bueno, tenemos 4 drogadictos para allí atrás no los tenemos en la capital, yo creo que sea eso lo que pasa, si están ahí no están en ningún barrio metidos”

Asimismo, parece que la resignación a un presente, a una realidad introyectada, unida a la comodidad es uno de los factores importantes que quizá determinan la residencia en el barrio, a pesar de las posibilidades de consecución de vivienda:

“La problemática del Confital, ahí hay dos puntos de vista: 1) el caso mío, por ne-

cesidades, las cosas me fueron muy mal, no quise recurrir a mi familia, me fui, conocí a (...) se abrió de patas conmigo, (risas) y bueno como yo había otros no? , pero por desgracia la mayoría era hombres y mujeres sin ilusiones, no tenían esa ilusión por salir del Confital a una casa, no tenían ilusión por buscar un trabajo, ...Vamos a hablar claro, primero porque a lo mejor estaban allí desde muy chicos, hay una comodidad y otra cuestión puede ser la drogodependencia, están allí y les da lo mismo dormir en un colchón que dormir en el suelo, ... después hay otros, que no hay ni un fin de semana que no se vayan a su chabolita, pero tienes que entrar dentro de esa chabola, ...piso , ducha, baño, todo limpio , pero entrabas a otras chabolas y lo que veías allí..., El día del primer incendio , el párroco bajó por la noche al y se quedó impresionado con lo que vio en algunas chabolas (...) autentica miseria y aparte de la drogodependencia, prostitución,... a esas personas por mucho que la asociación intentó hablarles, convencerlas e incluso a algunas se las llevó a centros de rehabilitación, no hubo manera, no entraban, decían que sí, que sí pero cuando llegaba el momento de la verdad se escondían, claro tampoco puedes esposarlas y llevártelas, es su vida y su libertad”.

El problema que más acusa la población ocupante en estos momentos es debido al reajuste urbanístico. En un primer plano, debemos considerar que las políticas de vivienda se encuentran a la espera de una determinación para saber el futuro de la zona y que inexorablemente conlleva el futuro de los grupos, que ya han asumido el desalojo. Éstos, como hemos visto, divididos en dos subgrupos, plantea soluciones diferentes, por un lado políticas de integración social y reinserción para los drogodependientes, al tiempo que se les debe ofrecer una vivienda digna y por otro lado, - que no por ello menos problemático- la adjudicación de viviendas para todos con objetivo de cumplir el proyecto de erradicación del chabolismo:

“Sí, yo me voy pero cuando me aseguren que me dan casa, porque yo a régimen de alquiler no me voy, ¿para qué? Para que el ayuntamiento pague tres meses y luego, ...una marica como yo, si no lo puedo pagar ¿qué?, a la puta calle ¿no?”

Asimismo, encontramos opiniones contrarias, que se pueden interpretar como una forma de resistencia: *“Yo no soy como ellos, yo me quedo aquí, nací aquí y aquí me quedará aun teniendo la oportunidad de ir fuera”*. El chabolismo entendido como algo contracultural, como si reivindicar esa forma de vida se convirtiera en algo provocador que contribuye a subvertir el conformismo, las expectativas, que generan las políticas públicas sin consultar a la gente que allí reside. La chabola parece emerger así como la negación a homogeneizarse, como la negativa a vivir en un edificio. *“La gente de aquí no nos queremos ir, aquí estamos bien, ya perdimos las chabolas de La Punta (en el otro lado de la isleta, donde desalojaron para construir la zona franca canaria) pero el Confital no lo vamos a perder”* Por otra parte, los mismos chabolistas, conscientes de su situación se permiten ofrecer posibles soluciones que no van separadas de la crítica:

“En el Confital lo que se debe hacer es una zona de acampada para que la gente lo disfrute. Si se quieren traer la roulotte, o la caseta de campaña, se la traen. Si hay que hacerlo pagando, pues pagando, pero que se haga algo para la gente.¿Qué se creen los del PP, que por poner algún contenedor, se creen que pueden camelar a la gente? Hemos vivido siempre con la basura y porque ahora hagan eso no van a ser aceptados,...Antes decían que los camiones de basura no podían bajar pero como ahora vienen las elecciones sí,... sólo para conseguir más votos”

En el barrio, los únicos negocios que hay son la venta ilegal de droga, y dos bares. La comida se debe ir a comprar fuera, sin embargo no fue siempre así. Como hemos podido saber, en los momentos de mayor esplendor de la barriada de chabolas, nos referimos al período que abarca finales de los 70 hasta finales de los 90, había varias tiendas de alimentos y muchos más bares. El barrio no cuenta con ningún tipo de servicios sociales, no hay escuela, no llega el transporte público, no llega el correo, no hay luz si no es por motor propio ni agua si no es por las cubas y se hace necesaria la salida para conseguir alimentos. Aun así no parece ser tan problemático para los residentes que ya han aceptado tales condiciones. Teniendo en cuenta que se trata de

terrenos ocupados se hace más fácil entender la falta de infraestructura existente.

Vida asociativa, movimiento vecinal

La población del Confital comienza su andadura reivindicativa con la creación de la asociación de vecinos el 31 de marzo de 1997, con el nombre "AA.VV. La Playita del Confital":

"La AA.VV se formó porque nos juntamos par de amigos y dijimos que ya que había AA.VV. en todos los barrios por ahí por qué no hacíamos una nosotros allí,... aquello es un barrio, hay más gente o igual allí que en las coloradas o más, legalizada y todo, por el Real de Las Palmas. Se creó con el objetivo de agarrar como cualquier otro barrio cualquiera, pa' tener un poco más de fuerza, pa' podernos apoyar en algo, y siguen funcionando aunque muchos de los directivos estén en la calle, porque están en régimen de alquiler, sigue en activo, ni se han dado de baja ni ná"

Otro de los objetivos de la AA.VV. tiene un trasfondo más cultural que social:

"Estamos tratando con personas, no con robots, la lucha de la asociación era esa, ese objetivo. Esa gente debe ser reciclada y a los niños no te digo,...porque no tienen educación, cultura y los vecinos del sitio a donde los manden van a llamar a la policía y los echarán"

Esta Asociación se autofinanciaba con las colaboraciones que podían hacer entre los chabolistas:

"Se dijo que para los gastos de la asociación, de los carnets que queríamos hacer, los gastos de transporte, porque claro cada vez que se sale del confital para hacer gestiones hay que coger guaguas, tomarse un café,... entonces se acordó que para que hubiera algunos fondos había que comprar los libros de actas, de caja, el de socios, y todo eso vale dinero, entonces se dijo que el que pudiera, ... eran 500 pts al mes, el que pudiera,...y el que no pudiera que podía ser socio, y así se hizo. Nosotros no pedimos nunca una peseta a nadie, nos las arreglábamos como podíamos, la única vez que recibimos 10.000 pts y que no las recibimos nosotros sino la asociación fue para el entierro de Alí, que lo pago Encarna, conceja-

la socialista, ha sido la única vez que el confital ha recibido algo, porque lo demás sí hemos recibido los alimentos que se han repartido, y juguetes, ...cuando hemos tenido que hacer fotocopias para repartirlas y estos grupos políticos nos han dicho, "las que quieras", y si hemos tenido que convocar una rueda de prensa para todos los periódicos, la dirección general de vivienda nos ha asignado mesa y teléfono y que hiciéramos las llamadas que quisiéramos, eso sí, pero eso es apoyo, no?, además creo que si hubiera habido apoyo económico no lo hubiéramos admitido no, porque teníamos que ser autosuficientes si no caíamos en lo mismo que en los del PP. Y así empezamos a hacer censos, a levantar actas, ...a tener más contacto con los chabolistas, ya venían a preguntar, como encima una vez al mes repartíamos alimentos a los más necesitados y para ser sinceros, a unos más que a otros"

Esta política acerca de la repartición de alimentos a la larga creó ciertos problemas entre la población, con lo que incluso se llegó a abandonar el proyecto con el fin de evitar disputas:

"Había unos carotas, con sus grandes sueldos que venían y lo pedían, con sus grandes sueldos de trabajar por fuera, ...esos son los que hablaban, por eso quitamos el reparto, se ponían a criticar a uno, que si cogías los alimentos y uno nunca cogía nada, (...) después lo que se hizo fue que cada uno fuera a buscarlo a la parroquia, ... hasta el día de hoy nunca me ha hecho falta, si lo hubiera necesitado lo hubiera cogido como los demás. Había unos que lo cogían y luego lo vendían en las mismas tiendas que tenían, eso cuando había tiendas en el confital, eso hará 5 o 6 años, cuando empezó a funcionar la AA.VV."

El activismo del movimiento vecinal se vio apoyado en primera instancia por la oposición política y más tarde por las iniciativas ciudadanas como vimos anteriormente:

"Hemos tenido apoyo de grupos políticos tan dispares como Coalición Canaria (CC) y el PSOE, los concejales de CC y el SOE, han ido mucha veces al confital, han hablao con la gente, hemos hablao con ellos en el ayuntamiento muchísimas veces, han estado perfectamente informados siempre,

... el único partido del que no hemos recibido nunca apoyo, sino al contrario, han ido siempre a matar es con el PP, hasta al punto de que se llevaron los contenedores con la excusa de limpiarlos y no los trajeron, y habían montañas de basura, y convocamos a la prensa y a la televisión, vinieron algunos concejales de la oposición y salió al día siguiente en toda la prensa y en todas las televisiones,... automáticamente a la semana siguiente aparecieron camiones para limpiar el confital. Una vez que lo limpiaron y que la prensa lo publicó, no se cuántas toneladas de basura se llevaron y no exagero, eh?, después no pusieron contenedores entonces que pasaba,... que cuando había un montoncito regular se le prendía fuego pero venía la policía a multar porque allí no se podía hacer fuego,... explícamelo porque yo no lo entiendo,... vino hasta la guardia civil para decirnos que allí no podíamos hacer fuego”

Entre los actos reivindicativos encontramos uno que consistió en tirar un cartel que el Ayuntamiento colocó a la entrada del barrio que decía: “Prohibido acampar en el Confital”. Aparte, con los actos reivindicativos se intenta mostrar, utilizando los medios de información, una realidad que las políticas públicas se había esforzado en ocultar:

“Es verdad que las 2 veces que hubo fuego llamé desde un teléfono móvil a la prensa y a las televisiones y a los 15 minutos estaban todos allí, porque interesaba que eso saliera, que la gente se enterara en que condiciones estábamos viviendo, ...”

Al mismo tiempo encontramos reflexiones sobre las intervenciones políticas sobre lo que definían como “el masoquismo canario”, teniendo en cuenta la “nueva era en el poder” del PP:

“Y han vuelto a salir, fíjate en el título de su Concejalía, Asuntos Sociales, Vivienda, Igualdad de Oportunidades, ¿qué oportunidad a los chabolistas?”

El proyecto creado da origen a otros proyectos de futuro, debido a la casi segura desaparición del barrio:

“La intención es que cuando nos vayamos montar una AAVV. Con la experiencia que hemos cogido, para ganarnos al barrio sabemos que hay que pedir mejor servicios de guaguas, algún parque infantil donde las madres puedan ir con sus hijos y eso yo

sé que en otros barrios la dirección general de la Vivienda lo ha dao y lo ha montao, hacer algún jardín entre los vecinos,... para que el barrio tenga el desahogo para las madres y los niños, y pediremos un local para las reuniones”

Turismo, heroína y pleitos insulares

Hasta ahora, hemos ido identificando los diferentes factores implicados en la problemática que nos ocupa, y que nos han permitido ir creando una composición de lugar con la que a partir de estos momentos trabajaremos. Desde un principio nos ha llamado la atención el conjunto de elementos que intervienen en la consideración del barrio, desde las representaciones sociales hasta los proyectos especulativos que provocan el desalojo de una colectividad, pasando por los procesos identitarios que en él se desarrollan, pero la pregunta que surge es: ¿qué pasa con la ciudad?

En primer lugar, nos encontramos con la estigmatización del barrio surgido de un proceso histórico, que tiene su origen en procesos migratorios internos en la isla. En éste, la variable económica ha sido fundamental, tanto para los migrantes, en lo concierne a su lugar de recepción en la ciudad (adaptación a la vida en un descampado, donde algunos pescadores habían montado sus pequeños tinglados a falta de recursos), como en un nivel mayor de la esfera económico-política del archipiélago canario, nos referimos al fenómeno del turismo a partir de la década de los años 60. Subrepticamente a lo largo de este proceso, se introduce la problemática que constituye uno de los temas más importantes de la sociedad española actual, “la droga”, (la heroína), con lo que se comienza a invertir el pensamiento de los ciudadanos de Las Palmas de Gran Canaria acerca del barrio, consiguiendo una nueva representación social que, como ya hemos anticipado en páginas anteriores, la hegemonía sirviéndose de los medios de comunicación, se encarga de instaurar como modelo dominante. De tal representación se genera el estigma del barrio.

No se debe olvidar que la “ciudad” no se encontraba preparada para tal afluencia y que, poco a poco fue hallando los “huecos” necesarios para la construcción de enclaves

y su consiguiente ubicación de los recién llegados. Así pues, debemos señalar con especial atención, cómo la configuración urbanística en este primer momento, es pensada para los “de dentro”, los propios isleños, que permitieron y al mismo tiempo percibieron el crecimiento y transformación de la capital.

No es nada nuevo – ni sorprendente- encontrar en la mayoría de las ciudades del mundo, procesos de guetificación, en cierto modo provocados por acciones políticas que han primado la lógica de la exclusión antes que la inclusión. Tal guetificación, - y tampoco sorprende - genera diferentes estrategias entre los sujetos implicados en esa condición. La creación de redes sociales, de las que podemos destacar las redes de ayuda mutua, se incluyen entre tales estrategias, algo que - de nuevo a simple vista-, parece fácil de realizar y que, a la hora de la praxis, nos deja entrever ciertos significados latentes. No todo el mundo se encuentra dispuesto para un comportamiento altruista, sino que el futuro y la perfecta consideración de un presente preceden a las determinaciones de las estrategias que se adaptarán en adelante.

Como si se tratara de un epifenómeno, la venta de drogas no consideradas legales por parte del sistema jurídico-sanitario, emerge de los procesos de guetificación, como la espuma de la cerveza. Así nos parece casi imposible pensar que en alguna barriada, ya sea de chabolas o de edificios, no haya droga. Como expresaba uno de los informantes: “*droga hay en todos lados*”

Las páginas precedentes ofrecen una visión de conjunto sobre la ciudad de Las Palmas y de algunos de los diferentes problemas que por ella circulan, nos han permitido percibir que en la dimensión micro se encuentran elementos de un sistema mayor, que ya no sólo atañe a la vida de parte de la población perteneciente a los estratos más bajos de la sociedad, sino al conjunto total de la misma. En esta dimensión macrosocial observamos como los intereses que se mueven tras la cortina de la especulación son reflejados desde la pantalla formada por las imágenes del turismo. Jean Braudillard, nos advirtió hace tiempo sobre cómo los modelos terminan por poner al descubierto el carácter simulado del modelo mismo. La ciudad no es vivida en los

modelos ideales que se proyectan, sino en los espacios que construyen los andares ciudadanos.

Esto que acabamos de decir, se puede traducir en la situación que están viviendo los sujetos sociales del barrio del Confital, pendientes de la “supuestamente” inminente desaparición del “espacio” que los ha convertido en alguien para los otros, “los de afuera”, tal como han sido descritos en los extractos de las entrevistas. La posible reconstrucción del espacio no se encuentra en sus manos, ya que desde un principio se encuentran alienados de cualquier propiedad. Convertidos en individuos liminales a la espera de un proceso de re-ubicación, muestran resignación a la deslocalización de la que formarán parte integrante. Así los proyectos han generado que los individuos convivan en una simulación sobre la que construir su futuro.

Debemos tener en cuenta para la comprensión de este análisis el lugar ocupado por este grupo en la estructura social. Considerados como “ocupas”, por los “de afuera”, les fue permitida la residencia hasta que la lógica capitalista ha querido acampar en un terreno “nuevo”. Tal consideración de ocupas es traspasada al lenguaje con el que se comunican y transformada en el eje que condiciona sus vidas, la pertenencia al barrio. Los sentimientos de identidad en el barrio adoptan un matiz simbólico en el campo de la lengua y la comunicación, algo tan claramente expresado en ese eje que opera en la construcción de la identidad del barrio y de sus individuos, en parte constructores, a duras penas, de lo que es. No hay que indagar mucho para darse cuenta que la relación de pertenencia expresada en el lenguaje (yo soy de dentro, tú eres de afuera), alberga en sí misma todo un entramado que nos indica la existencia de un sistema propio, que no exclusivo, que necesita de la existencia antagónica de la ciudad, expresada como símbolo del caos versus la tranquilidad que el barrio emana. La “otredad”, la ciudad, se hace imprescindible para afirmarse en el barrio, para que se produzca la identificación y así, proveer a los individuos de la significación necesaria para dar sentido a la residencia en el lugar. Desde la Antropología gran cantidad de estudios han remarcado la existencia de lo que ha venido a llamarse localismo, ya

sea este de base étnica, pueblerina, ciudadana, provincial o regional (Signorelli, 1999) y del que encontramos en el Confital un ejemplo claro.

Los sujetos sociales intentan desmitificar la relación entre el barrio y la droga, factor esencial de la transformación ocurrida y origen del componente negativo que actúa sobre él. La defensa del espacio que se siente, en contra de las ofensas declaradas, promueve una mayor identificación y, a raíz de los problemas sobre su futuro parece que también crea una necesidad de pasar el mayor tiempo posible antes de que se pueda perder para siempre entre medio de ladrillos que sentarán la base para una nueva configuración del espacio "privado". Esta concepción de "para siempre" está determinada por una visión catastrofista sobre el fenómeno del desalojo y la reconstrucción del espacio hasta configurarlo, como se parece comprobar, para "el otro", el visitante y el de "adentro", el isleño pero pudiente económicamente hablando.

El chabolismo, definido como infravienda, ha conformado la identidad del barrio y de sus miembros, pero no acaba aquí el juego de las definiciones. Partimos de la base de que los sujetos construyen un sistema en un enclave determinado, algo que se conoce como "cultura callejera de los barrios pobres" (Bourgeois: 1995), para argumentar que tal cultura será llevada consigo, lo que permitirá al resto de la población de esos nuevos enclaves crear una imagen de los ex vecinos del Confital y que decir cabe que así nos encontraríamos ante una reproducción social del estigma. La procedencia marcará el resto de la trayectoria social y el tipo de relaciones de los vecinos afectados. El enclave del Confital, en lo que concierne a la significación que ofrece a los vecinos, no se ha sentido como "propio" como posesión, en un nivel de colectividad; recordemos que los chabolistas nunca se han opuesto a la dismantelación del barrio, sino que han pedido garantías de vivienda como forma de solucionar su situación.

Alcanzamos aquí, uno de los puntos centrales con el que se deben enfrentar los sujetos sociales, la nueva integración en los barrios que comienzan a formarse y en aquellos que ya están formados, por el momento considerados como periféricos, como Jinamar, Los Giles, Almatriche, o Tamara-

ceite. Cuando optamos por explicitar la categoría de periférico a tales barrios, lo hacemos porque la ciudad de Las Palmas se encuentra creando nuevos espacios habitables que se sitúan "fuera" de lo que presumiblemente abarca la memoria con la que sus ciudadanos han construido la imagen de ella.

Desde otro ángulo, uno de los temas al que debemos referirnos estriba en el grado de cohesión de la colectividad. Hay que tener en cuenta el hecho que sólo permanezcan alrededor de unas 40 chabolas, y como ya hemos dicho, se haya creado un "territorio de nadie" que actúa como frontera entre los consumidores y los no consumidores. Como decían en una conversación en el bar: "*Yo de ahí pa' tras no quiero saber ná*".

Es muy difícil que la colectividad presente un sentimiento de unidad cuando más de la mitad de la población se caracteriza por una situación de vida no normalizada, que empeora las relaciones en el seno del grupo. En cambio, podemos interpretar que la población excluida del anterior análisis, los no-heroinómanos, sí mantiene relaciones que buscan el bien comunitario, algo que se manifiesta en las redes de ayuda mutua, y en algunos comentarios recogidos en entrevistas informales: "*aquí somos una gran familia en armonía*".

Desde otra óptica, podemos observar al barrio funcionando como forma de control social, algo que no es ajeno a las reflexiones de los mismos vecinos. La cuestión es mantener apartado a lo indeseable. El poder mantiene excluidos a los "personajes". Ofreciendo una lectura negativa del Confital.

De esta forma podemos ver como: "Aquests espais juguen el paper de "col·lectors" que concentren els més degradats (Romaní et al., 1989 cf. Pallarés, 1995). Tangencialmente, han aparecido iniciativas ciudadanas que conforman junto a los grupos más politizados de carácter nacionalista, el cuadro de apoyo social con tendencia ecologista, que cada día cuenta con más simpatizantes. Los procesos de etnicidad plantean un cambio en la arena política, aunque la sociedad capitalina no demuestra interés alguno como parece demostrar el resultado de las últimas elecciones. Sintetizando lo anteriormente expues-

to, encontramos algunos elementos destacables en la problemática que acusa el Confital, los cuales provocan en parte, su desaparición:

- Existencia de núcleos de drogodependientes.
- Terreno urbanizable, generador de economía.
- Turismo, como proceso transformador de la sociedad.

Hemos visto el dialogo que se forma entre una de las partes que compone la ciudad de Las Palmas, y el sistema global de flujos de informaciones que transforma parte del imaginario colectivo capitalino. El tema de la pobreza, es visto como signo de insalubridad de la sociedad, algo necesario de erradicar para la imagen que se quiere proyectar desde los gabinetes políticos. En cuanto a los actores, la pobreza es signo de marginación, la que se construye desde afuera, desde el otro lado de la frontera creada, aquella que territorializa e identifica a las personas.

Conclusiones

Uno de los comentarios que más se escuchan entre las personas que residen en otros barrios de la ciudad de Las Palmas acerca del Confital es: “¡¡Vaya chollo para los yonkis!!”. En este comentario creo que se condensa parte de la lógica que subyace a la problemática de este estudio. El sistema económico actual nos ofrece ciertas claves para entender los fenómenos de la cotidianidad, esos tan “simples” como pueden ser los desplazamientos, los movimientos de poblaciones. Simples porque las dinámicas de desterritorialización se apoyan en la lógica excluyente de la colonización. Aunque hay consecuencias, lo que ahora mismo interesa señalar es de qué forma se produce el movimiento.

Hemos observado que estos movimientos se han venido efectuando a lo largo de los últimos 40 años, concretamente en las Islas Canarias, con una asiduidad tal que se han transformado en parte de la cotidianidad. Antes, podían parecer extraños los paisajes sonoros generados por la destrucción de la plaza cerca de nuestras casas y su reconstrucción con nuevas formas, o la desaparición de un barrio y la reubicación de la población o incluso a la inversa, la construc-

ción de nuevos centros comerciales en enclaves ciertamente alejados de lo que constituía el centro de las ciudades. Ahora ya no parece extraño, podemos hacernos la idea que pertenece a nuestro momento, un reflejo, un síntoma de la modernidad. Sabemos que la tecnología de la que hacemos uso nos facilita que consigamos levantar edificios cada vez de manera más rápida y destrozamos montañas que molesten para hacer posible el “flujo de información” entre poblaciones. Y la misma tecnología, nos ofrece que cada día nos parezca menos extraño.

Los desplazamientos están a la orden del día a través de las imágenes de campos de refugiados, por ejemplo en los campamentos de Timdouf. El bombardeo de imágenes causa un efecto contrario, ya no sentimos el extrañamiento, ya se han transformado en lo cotidiano, en lo que vemos todos los días. Siguiendo los análisis de Bourdieu estas reconstrucciones espaciales son manifestaciones del poder que de forma simbólica opera en las vidas de los actores sociales. La mayoría de las reconstrucciones responden a cambios de dirección en los gobiernos y como tal, cada ideología tiene una estética propia. Contrariamente a los regímenes autoritarios los estados democráticos tienen más fluctuaciones que se reflejan en ese proceso de construcción-destrucción que caracteriza a las ciudades. De esta forma las reconstrucciones sirven para perpetuar la relación de poder a través de las modificaciones realizadas actuando como recordatorio para el ciudadano de la urbe.

Las Palmas de Gran Canaria, en este sentido no es diferente. Uno de los ejemplos más evidentes lo encontramos en la reconfiguración de la ciudad como la capital del archipiélago. Los símbolos del poder son una de las piezas claves para comprender los entramados sociopolíticos. El proyecto de embellecimiento de Gran Canaria, con eslóganes como “Enamórate de ella”, la recuperación de la zona del puerto y de La playa de Las Canteras sirven como reclamo para un turismo cosmopolita. Las directrices que toma la política del municipio capitalino intenta diferenciarse de la del turismo de masas, el que normalmente acude a Canarias, para intentar consolidar el estatus que supere a la otra provincia.

Canarias vive desde la mitad del siglo

XIX, lo que ha venido a llamarse el “pleito insular”. Éste arranca de las divergencias entre los sectores oligárquicos burgueses de la provincia tinerfeña y la de la provincia de Las Palmas por el liderazgo económico, concretamente las pertenecientes a las islas centrales. La creación del “pleito” surgió como forma de evitar un proceso descolonizador en Canarias. La corona española veía peligrar la posesión de las últimas colonias que le quedaba posteriormente a los procesos libertarios en el continente americano, por lo que se decidió utilizar la estrategia más sencilla en estos casos: divide y vencerás (Suarez, 1999). Al conseguir el enfrentamiento económico después de la división del archipiélago en dos provincias, la Corona se aseguraba una disociación del emergente proceso nacionalista. Hasta hoy en día, ha continuado el pleito que observando en el plano mesosocial se transfigura en la atracción del turismo entre las provincias.

La ciudad necesita de adquirir un prestigio, que funcionará como reclamo para un turismo que no sólo acuda a las islas para tomar el sol sino que tenga una oferta cultural que sea de interés. Asimismo, encontramos la relación con el espacio en el que dicho turismo de corte más cosmopolita se deberá inscribir. Ese espacio, aparte de ofrecer las posibilidades de consumo inherentes a cualquier turismo que se precie debe ser estéticamente bonito o si no al menos erigirse en un enclave que valga la pena. La cuestión del Confital pasa por aquí. La expresión de los comentarios de los ciudadanos con la que comenzábamos estas últimas líneas condensaba en sí misma, toda la cuestión del emplazamiento para un turismo que busque la tranquilidad, algo así como “un no estar en la ciudad sin salir de la ciudad” tal y como disfrutaban los ocupantes del terreno.

Pero, ¿qué es lo que pasa con el Confital? Albergar a heroinómanos sobre “petróleo” (permítaseme la metáfora) no es rentable para la ciudad, en cambio la construcción, limpieza (hasta ahora nunca realizada) y creación de plazas hoteleras, sí. El enclave sobre el que se erige el barrio se redefine bajo una perspectiva económica, que tiene al turismo como elemento de actuación. Los procesos especulativos campan a sus anchas generando los procesos de

desterritorialización. En un texto de Barbero (1991) sobre las Dinámicas Urbanas de la Cultura subraya:

“Desterritorialización habla en primer lugar de las migraciones, de los aislados, de los desarraigados, de las desagregaciones (...); emigraciones e inmigraciones de los pueblos a las ciudades, de las ciudades pequeñas a las grandes, de las ciudades grandes a la capital y después –siguiendo la lógica de los urbanizadores que van moviendo a las poblaciones según el lucro del suelo- de unos lugares de la ciudad a otros”.

Sin embargo desde otro ángulo de visión “el confi”, como se le suele llamar, adquiere una nueva consideración, se convierte en decorado. En páginas anteriores he comentado esta idea, que continuaré explicando. Matizar la idea que subyace a la utilización del término decorado, es diferenciar entre decorado, escenario y espacio.

Marc Augé, en un artículo titulado “Sobre modernidad” señala que “la definición del espacio está en función de los que viven en él”. Parece claro a la luz de esta reflexión cómo se ha producido el fenómeno del Confital y las consecuencias que acarrea para la configuración de la ciudad, desde la estigmatización a las relaciones de convivencia internas. Esta definición del espacio en función de los ocupantes produce un reconocimiento, la creación de una referencia sobre la que organizarnos y organizar todo el entramado de significaciones que de él proceden. La reorganización del espacio provoca la desaparición del reconocimiento y una vuelta a la definición. Este movimiento epistemológico deja entrever al enclave adquiriendo la concepción de escenario. En ese escenario, la escena que observamos es la concerniente a las relaciones de poder existentes en los procesos de marginación y exclusión social. La escena se repite y creemos, como muchos autores, que lo que cambia es el escenario en diferentes partes del mundo. Lo interesante para mí es que toda la reorganización implica que aunque se mantengan los escenarios (que repiten las mismas escenas) lo que cambia es siempre el decorado y es a partir del cambio del decorado que las personas construyen sus referencias. La cultura es la que aporta el decorado.

En el Confital, se va a representar la misma escena de relaciones de poder por

tercera vez. Este enclave vivió el asentamiento aborigen y su residencia en las cuevas; vivió la conquista y la subyugación del “otro”, y en el momento en que nos toca el asentamiento marginal y su consiguiente exclusión a cargo de la hegemonía. Por lo tanto, misma escena con cambio de decorado. El primer decorado introduce la cultura española que con el paso del tiempo provoca que se pase de la vida en la cueva a las construcciones de madera, las chabolas, el decorado se transforma. Segundo decorado, las chabolas que pasará a un tercer decorado que todavía se mantiene oculto. Lo que si es seguro es que cambiará. Su función como decorado es lo que no cambia.

Las ciudades se reorganizan. El Confital y su inminente “cambio de maquillaje” transforman la ciudad radicalmente y no sólo a nivel visual, incluso transformará el mundo de la droga en la ciudad. El hecho de que permaneciera como un lugar poco vigilado y permitiera ciertas prácticas terminaba por crear un mundo inmerso en el imaginario colectivo. Su desaparición creará la necesidad de buscar nuevos lugares para los consumidores de heroína a los cuales se les ha acabado el “chollo”.

La definición de infravivienda legitima las acciones que se quieren llevar a cabo y los intereses se camuflan en el mar de la salud. Los discursos higienistas se aplican en consecuencia de intereses político-económicos. Los mismos “estereotipos espaciales” (Mantovani, 1984 cit en Monet, 2002) parecen influir en las formas de convivencia algo que podemos comprobar con la permisividad que ofrece la relación intergrupala. Las mismas relaciones entre yonkis y no yonkis se encuentran pautadas, la gente del barrio es ante todo la gente del barrio y no se pueden echar la mierda unos encima de los otros.

Por último, estamos ante la configuración de la ciudad para “el otro”. Habíamos visto como en los años 60 la ciudad se configuraba a raíz de la llegada de gente en el proceso de desterritorialización del campo a la ciudad, sin embargo tal configuración cambia, puesto que la naturaleza del problema es diferente. Ya no conviene mantener la misma configuración porque lo que se busca no es reubicar a las personas sino atraer al “otro”, al de “afuera”, para conseguir prestigio y aumentar la economía. En

el 2003 la ciudad (y hablo en general) se configura bajo la perspectiva del turismo y desde esta perspectiva lo que se ve es un incremento de la economía insular. El proceso de la globalización genera retos que implican adoptar enfoques políticos que van en detrimento del bienestar de colectivos, como es en este caso, el de los chabolistas.

Sintetizando lo expuesto, podemos tener en claro que el turismo, una vez más, al menos en Canarias, por un lado genera riqueza económica, pero por otro lado genera ruina emocional. Las movilizaciones ciudadanas parecen que quieren evitar la posible construcción pero cabe repensar algo: el mismo hecho de procurar “un Confital para el disfrute de todos” implica estar de acuerdo con el proyecto político. Lo que interesa a fin de cuentas, a ambos colectivos es la desaparición del enclave tal y como se encuentra configurado, en otras palabras, hacerlo desaparecer.

De aquí surgen dos cuestiones: ¿qué pasa con la población que aun no le ha sido asignada casa? y de otro lado, ¿qué pasará con el colectivo de drogodependientes que viven ahí? Creo que estas son cuestiones a profundizar en diferentes ámbitos antropológicos.

Mirando la historia del Confital, podemos concluir que existe un proceso de concienciación en las Islas, cuestión que mencioné más arriba. Proceso que es impelido desde las reclamaciones de los substratos más bajos y marginales de la sociedad. Garcia Canclini observa para el caso de México, que reclamaciones, como las expuestas por los vecinos de la barriada del Confital, van dirigidas a la resolución de problemas inmediatos y locales. Movimientos comunitarios, para conseguir servicios esenciales como agua, cloacas,... pero que no se dirigen a efectuar cambios estructurales o en su caso, macroestructurales. El autor apunta que estos movimientos actúan:

“guiados, casi siempre por una visión local y parcelada, referida a la región de la ciudad que habitan... Sus reclamos en cada escenario no están contextualizados al desarrollo histórico ni a la problemática en general de la ciudad”. (García Canclini, 1997: 36).

Igualmente que en México, estos reclamos pasan relativamente desapercibidos,

sólo pasan a la esfera pública cuando generan cambios en la problemática general de la ciudad. Al pasar a la esfera más general, la gente toma conciencia y surgen diversas relaciones con los proyectos de cambios estructurales en la sociedad, vía alguna política de corte independentista unida a proyectos ecológicos y culturales con carácter social.

Poniendo como ejemplo comparativo la ciudad de Sydney con su “maravilloso” auditorio y la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria con su “correspondiente y también maravilloso” auditorio adornado con esa estatua de Alfredo Kraus mirando hacia la Bahía del Confital me surge otra reflexión que me permite un carácter más general: Las ciudades se imitan como efecto de la globalización a través de los simulacros. Algo que vemos como cotidiano.

Bibliografía

- Augé, M.
s/f “Sobremodernidad, Del mundo de hoy al mundo de mañana”. Artículo de Internet
2001 *Los no lugares*, Ed. Gedisa Barcelona
Barbero, J.M.
1991 “Dinámicas urbanas de la cultura”. *Gaceta de Colcultura* nº 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura.
Braudillard, J.
2000 *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama, Berger, P. y Luckman, T.
1976 *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
Bourgois, P.
1995 *In search of respect. Selling Crack in El barrio*. Nueva Cork: Cambridge University Press.
Hannerz, U.
1986 *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.
Ilundaín, E.
2002 “Exclusión Social y problemas de salud entre drogodependientes: El caso de Can Tunis”. IX Congreso de Antropología de la FAAEE. Mimeo.
Galván Tudela, A.
1987 *Islas Canarias. Una aproximación antropológica*. Barcelona: Cuadernos de Antropología. Ed Anthropos,
García Canclini, N.

- 1994 “Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la Globalización”, Mimeo.
Geertz, C.
1996 *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
Monet, N
2002 *La formación del Espacio Público*, Catarata, Madrid.
Pallarés, J.
1995 *La dolça punxada de l'escorpí*. Lleida: Pagés Editors.
Prat, J.
1987 *La mitología i la seva interpretació*, Barcelona: Els llibres de la frontera.
Romaní, O.
1998 *Las drogas. Sueños y razones*. Barcelona: Ariel.
Signorelli, A.
1999 *Antropología Urbana*. Barcelona: Anthropos.
Suarez, M.
1990 *Secundino Delgado. Vida y obra del Padre del nacionalismo canario*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

NOTAS

¹ Por petición propia para salvaguardar su intimidad no mencionamos los nombres de los informantes.

² La declaración de Bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica apareció en el BOC (Boletín Oficial de Canarias) el 23 de Abril de 1993.

Recibido: 30 de noviembre de 2003
Aceptado: 15 de diciembre de 2003